

Proletarios de todos los países, ¡uníos!

ACCIÓN PROLETARIA

ÓRGANO DE LA CORRIENTE COMUNISTA INTERNACIONAL EN ESPAÑA

Nº 240 • Julio de 2025 • es.internationalism.org • espana@internationalism.org • 1,30 € – \$ 10.00 Mex. – 2 soles.

FRENTE A LA MILITARIZACIÓN Y LA GUERRA, ¡OPONGAMOS LA LUCHA DE CLASES!

Los Estados competidores y sus dirigentes, ya se presenten como «autoritarios» o «democráticos», buscan por todas partes imponer «sacrificios» a los proletarios en nombre de la «indispensable economía de guerra».

Ya sea en la Rusia de Putin, en la China de Xi Jinping, en los Estados Unidos de Trump o en la Unión Europea de Von der Layen, «¡es la hora del rearme!» El nuevo canciller alemán afirma: «a partir de ahora debemos aplicar la siguiente regla a nuestra defensa: ¡cueste lo que cueste!». Por su parte el presidente Macron quiere «reforzar nuestros ejércitos lo más rápidamente posible», al igual que el primer ministro británico Keir Starmer, que ha anunciado un gasto militar «sin precedentes desde el final de la Guerra Fría».

Intensa propaganda belicista y militarista

Para imponer este gasto colosal en plena crisis económica y financiera, en un contexto de déficit público asombroso, la estrategia más eficaz sigue siendo la manipulación a través del miedo: «¿Quién puede creer

que la Rusia de hoy se detendrá en Ucrania?» (Macrón) ¿No habría a toda costa que «disuadir a tiranos como Vladimir Putin?» (Starmer).

En realidad, en este capitalismo obsoleto, todos los Estados son imperialistas, grandes o pequeños, agresores o agredidos, todos sólo defienden los fríos intereses del capital nacional. Todos son gánsteres, monstruos codiciosos agazapados en una cesta de cangrejos que, cuando no están ya revolcándose en la sangre de civiles que derraman descaradamente, se preparan para las futuras carnicerías que habrán decidido fríamente. Y como siempre, estos belicistas toman las precauciones habituales para justificar cínicamente la monstruosidad de sus bárbaras empresas, ¡siempre en nombre de la «paz» y los «valores»! ¿No está el propio Putin luchando contra los «nazis»? ¿No defiende el ministro francés de Economía, Eric Lombard, una «economía de paz» democrática para comprar sus instrumentos de muerte?

En todas partes, la clase obrera está sometida a esta intensa propaganda, a la apisonadora mediática que intenta persuadir mediante una

retórica nauseabunda de que el gasto militar es «necesario» y que la producción de armas debe «aumentar inevitablemente». ¡Todo ello por razones que se presentan ampliamente como «morales»! Entonces florecen las encuestas, diseñadas para medir, manipular y alimentar la misma retórica destinada a persuadir a la gente de que ¡debemos «defender la soberanía de nuestra patria»!

Pero pretender que la guerra y la militarización de la sociedad son un «mal necesario», algo que caería bajo el sentido común, contra lo que no se podría hacer nada a riesgo de masacres aún mayores, es una odiosa mentira. La militarización y la guerra son siempre el fruto de las decisiones bárbaras de la clase dominante y la expresión misma del callejón sin salida en el que se hunde cada vez más el sistema capitalista en descomposición. Las guerras mundiales de ayer, como las abominables masacres de hoy en la Franja de Gaza o Ucrania, no son el producto de la «locura» de tal o cual dirigente, sino la expresión del callejón sin salida histórico en el que se encuentra el sistema capitalista,

de su incapacidad para proponer otra cosa que no sea arrastrar a la clase obrera y a la humanidad entera a una destrucción cada vez mayor y apocalíptica. Lo que se esconde detrás de toda la bonita palabrería de la «paz» no es ni más ni menos que la transformación de zonas cada vez más extensas en campos de ruinas, ¡en nuevas Ucrania, Siria o Palestina!

Más ataques contra la clase obrera

Toda esta agitación belicosa alimenta a su vez la misma carrera armamentística, y en todas partes los gobernantes piden a la clase obrera que pague la factura. Los presupuestos militares previstos en Europa ya superan el 2% del PBI actual. El plan europeo «ReArm Europe» prevé liberar 800,000 millones de euros para la compra de armas de guerra. Sólo Alemania prevé destinar 1 billón de euros para

1) Las maniobras militares y provocaciones de China en torno a Taiwán a principios de abril, en respuesta a las irracionales decisiones y a las provocaciones de Trump en relación con los aranceles y sus intenciones imperialistas, dan brutal testimonio de ello.

defensa. ¡La ley de programación militar de Francia para 2024-2030 prevé una suma de 413,000 millones de euros!

Los explotados empiezan a resentir todo esto en términos de ataques a sus condiciones de vida. Al insistir en que ya no podemos contar con los «dividendos de la paz», la burguesía prepara el terreno para hacer aceptar sacrificios al servicio de asesinatos masivos. Soplando calor y frío, endulzando discursos o predicando un lenguaje de «verdad», las perspectivas son de ataques masivos a nivel social, la salud, las pensiones, la educación, etc. Para el secretario general de la OTAN, Mark Rutte, «esto no puede esperar [...]». Los países invierten hasta una cuarta parte de su PBI en pensiones, sistemas de salud o seguridad social. Nosotros necesitamos una pequeña fracción de ese dinero para reforzar nuestra defensa». Lo que evita decir es que esta «pequeña fracción», tomada de sistemas que ya están debilitados, sólo puede empobrecer aún más a millones de personas. Se trata de un eufemismo cínico que en reali-

sigue en pág. 3

LUCHA DE CLASES EN BÉLGICA

La clase obrera en lucha contra la crisis y la presión del militarismo

Tras la manifestación del 13 de febrero, que reunió a más de 100.000 manifestantes, la huelga general de 24 horas del 31 de marzo confirmó una vez más que la indignación y la cólera contra los planes de austeridad del gobierno federal¹ son profundamente compartidas por un número creciente de trabajadores en todos los sectores y regiones de Bélgica, y que la combatividad sigue siendo elevada. Sin embargo, la fragmentación sectorial y regional, impuesta al movimiento, muestra claramente que la burguesía ha lanzado su contraofensiva a través de

1) Ver «Lucha de clases en Bélgica: Una nueva expresión de la combatividad internacional de la clase obrera», Revolución Mundial nº150, y «La coalición "Arizona" prepara un ataque frontal contra las condiciones de trabajo y de vida», Internationalisme nº 381 (en francés)

sus sindicatos, y ello en un contexto de guerra comercial y de explosión de los presupuestos de defensa que anuncian nuevos ataques masivos contra la clase obrera, tanto en Bélgica como en el resto del mundo.

Romper con la pasividad y el desconcierto

Esta gran oleada de luchas en Bélgica no es un hecho aislado, sino la expresión de la ruptura con años de sumisión pasiva de los trabajadores frente a los ataques de la burguesía, de atomización, pero también de la maduración subterránea, del proceso de reflexión en curso. «El resurgimiento de la combatividad obrera en varios países es un acontecimiento histórico importante que no es fruto únicamente de las condiciones locales y que no puede explicarse por circunstancias

puramente nacionales. Dirigidos por una nueva generación de trabajadores, la amplitud y la simultaneidad de estos movimientos atestigian un verdadero cambio en el estado de ánimo de la clase y una ruptura con la pasividad y la desorientación que prevalecieron desde finales de los años 80 hasta nuestros días² ». El verano de la cólera en el Reino Unido en 2022, el movimiento contra la reforma de las pensiones en Francia en el invierno de 2023 y las huelgas en Estados Unidos, en particular en la industria del automóvil, a finales del verano de 2023, siguen siendo las manifestaciones más espectaculares del desarrollo de las luchas obreras en todo el mundo. Los movimientos

2) «25º Congreso Internacional de la CCI-Resolución sobre la situación internacional», Revista Internacional nº 170 (2023).

actuales en Bélgica ilustran también el contexto en el que se desarrollarán las luchas obreras, en particular en los países industrializados, con ataques en todos los frentes como consecuencia de la aceleración de la crisis económica, interactuando como en un torbellino con la expansión del militarismo y del caos.

El programa del nuevo gobierno De Wever prevé un total de casi 26.000 millones de euros de recortes presupuestarios para reducir la deuda del Estado (105% del PNB). El programa del gobierno incluye profundos recortes en los presupuestos sociales, en particular el ahorro en pensiones (penalizando la jubilación anticipada y atacando los regímenes de pensiones de funcionarios y profesores), así como la

sigue en pág. 2

En este número

Apagón en la Península Ibérica

Un fenómeno que se añade a otros en la descomposición del capitalismo.....2

Manifestación prodemocracia en los EE. UU.

La trampa para la clase obrera del antifascismo.....3

Divorcio transatlántico

La exacerbación de la lógica de "todos contra todos".....4

Aranceles, guerras comerciales, proteccionismo...

El capitalismo no tiene solución a la crisis económica mundial.....5

Reuniones Públicas Internacionales de la CCI

La importancia histórica del divorcio EE. UU - Europa.....6

Polémica en el Medio Proletario

¿Qué política de la clase obrera ante la guerra?.....8

Una ilustración del fracaso del capitalismo

El pasado 28 de abril, un gigantesco apagón afectó a toda la Península Ibérica, privándola repentinamente de electricidad y paralizando su actividad durante casi ocho horas, sembrando el caos en la circulación de metro, tranvía y tren, bloqueando los vehículos al desaparecer la señalización, con ascensores averiados y personas atrapadas en su interior, provocando la cancelación de vuelos en los aeropuertos, el cierre de comercios y una auténtica pesadilla para toda la población.

Un fenómeno que se añade a otros...

Este espectacular episodio no es sólo una ilustración de la fragilidad de los países más poderosos en materia energética, sino también un síntoma más de una acumulación de desastres y catástrofes que azotan a un mundo de por sí cada vez más desordenado y caótico. Si bien este acontecimiento es «inédito» en España, es evidente que no es único, y podríamos señalar que muchos otros cortes masivos de energía han tenido lugar en distintas partes del mundo con anterioridad. Así ocurrió, por ejemplo, en la India el 2012, uno de los mayores hasta la fecha, así como en Estados Unidos en zonas del noreste y el medio oeste, llegando tan al norte como Ontario en Canadá, en agosto de 2003.

Aunque a veces están relacionados con riesgos climáticos, como violen-

tas tormentas, los problemas de suministro eléctrico han sido causados a menudo por el fallo de redes anticuadas o en mal estado debido a un mantenimiento muy pobre y a la falta de financiación. La profunda crisis económica, la falta de inversiones y el creciente malestar social, las tensiones imperialistas entre Estados, sólo pueden crear las condiciones para futuros cortes de electricidad de consecuencias imprevisibles, pero potencialmente dramáticas. La energía, como demuestra la actual guerra entre Rusia y Ucrania, se ha convertido más en una cuestión estratégica que comercial, en un arma de guerra por derecho propio¹.

En el momento de redactar este artículo, aún no se han establecido las causas del enorme apagón en España y Portugal (que también afectó parcial y temporalmente a Francia, en el País Vasco). Aunque se han optimizado las conexiones a la red para regular la distribución de electricidad, el apagón en la península sigue siendo «inexplicable» para las autoridades. No cabe duda de que un ciberataque, aunque se descartó rápidamente, era una posibilidad creíble dado el actual deterioro de las tensiones geopolíticas.

En realidad, más allá de nuestro desconocimiento de las causas y de

1) El caso del sabotaje en 2022 del gasoducto Nord Stream, que uniría Rusia con Alemania, es una ilustración perfecta.

la necesidad de prudencia, la razón «técnica» del apagón no tiene más importancia que la de definir una interpretación política de lo sucedido. Tomado en sí mismo, el fenómeno de este repentino «apagón» puede encontrar su propia explicación. Sin embargo, la cuestión que nos parece más pertinente es más bien subrayar el contexto en el que se produjo el acontecimiento, como fenómeno ilustrativo de un sistema al límite de sus fuerzas.

... en la fase de descomposición del capitalismo

Al igual que otros fenómenos que pueden producirse y dar lugar a verdaderas tragedias, un apagón de este tipo debe entenderse en un contexto en el que los accidentes y las catástrofes se acumulan, y en el que su ritmo de aparición, su intensidad y su magnitud no dejan de aumentar desde hace más de treinta años. Se trata de una situación global que Marx no podía, por supuesto, imaginar en su época, pero que, sin embargo, supo anticipar al revelar la dinámica histórica del modo de producción capitalista. Al percibir las contradicciones internas del sistema y las semillas de su futura crisis y decadencia, como ocurre con cualquier modo de producción y explotación que se ha vuelto obsoleto, Marx señaló que el capitalismo es especial en el sentido de que da

lugar a «una epidemia social, que en cualquier otro momento habría parecido absurda, la epidemia de la sobreproducción»². Por supuesto, no se trata aquí de atribuir el apagón a una causa puramente económica. Lo que queremos decir aquí es que la obsolescencia del capitalismo, en decadencia desde hace más de cien años a causa de su crisis económica crónica y, sobre todo, de la ausencia de otra perspectiva que la miseria y la destrucción, sume a toda la sociedad en convulsiones que son ya las de su fase final, su descomposición.

En efecto, «la fase de descomposición parece ser la resultante de la acumulación de todas estas características de un sistema moribundo, la que completa y remata tres cuartos de siglo de agonía de un modo de producción condenado por la historia»³. Con una crisis económica y social que hunde a los proletarios y a las poblaciones en la miseria, el recrudescimiento de las tensiones bélicas, la multiplicación de las catástrofes vinculadas al cambio climático, los accidentes industriales y fenómenos como la escasez, este apagón sigue siendo un síntoma como otros que no pueden sino aumentar dramáticamente.

2) Karl Marx, Manifiesto del Partido Comunista (1848).

3) La descomposición, fase última de la decadencia del capitalismo, Revista Internacional Nº 107 (2001)

Es lo que venimos señalando en nuestros artículos desde hace más de treinta años, cuando estos fenómenos eran menos frecuentes y más dispersos en el tiempo y en el espacio, lo que permitía a la burguesía exponer mejor sus propias explicaciones «particulares» para aislar los casos y dejar a su sistema libre de toda culpa. Así, por ejemplo, cuando se trataba de inundaciones o sequías, los medios de comunicación se referían a simples «catástrofes naturales». Pero a medida que se multiplicaban los fenómenos, en particular la catástrofe mundial del Covid-19, los medios se veían obligados a invocar más claramente la «irresponsabilidad» de la «humanidad» o de tal o cual individuo.

Hoy en día, aparte de buscar culpables y chivos expiatorios, la burguesía siempre puede dar un montón de explicaciones, como probablemente podrá hacer al final de su actual investigación sobre este reciente apagón. Lo que nunca podrá decirnos, sin embargo, es que su sistema está en quiebra y sólo puede generar nuevas tragedias. La ceguera de la burguesía es un reflejo de su cinismo y su codicia, un descenso cada vez más acelerado a la barbarie al que sólo el proletariado podrá sobreponerse realizando su revolución.

WH, 30 April 2025

viene de la portada

Lucha de clases en Bélgica...

limitación de los derechos de desempleo a un máximo de dos años, lo que supondría la exclusión de 100.000 parados este año. Además, medio millón de enfermos de larga duración corren el riesgo de perder sus prestaciones por hacer esfuerzos «insuficientes o poco cooperativos» para volver al trabajo. También se están reduciendo drásticamente los pagos por horas extraordinarias y trabajo nocturno.

Se espera que los «interlocutores sociales» propongan una reforma de la indexación automática de salarios y prestaciones (¡es decir, un recorte!) para finales de 2026. Además, menos de dos meses después del anuncio de este programa, los planes de rearme generalizado de Europa harán que Bélgica, rezagada en materia de presupuestos de defensa, vea cómo su presupuesto casi se duplica en los próximos años.

La oposición a estas medidas se manifestó desde el primer momento en que se filtraron los planes. Para no perder el control de la situación, los sindicatos decidieron organizar una primera jornada de acción el 13 de diciembre de 2024, con el objetivo de desviar el descontento hacia las directivas de la Unión Europea. Esta primera jornada reunió a unos 10.000 manifestantes. Sin embargo, la maniobra no tuvo éxito y el descontento siguió creciendo, como demostró la segunda jornada de acción del 13 de enero, en la que los sindicatos volvieron a intentar limitar la movilización a la «defensa de las pensiones en la enseñanza». En realidad,

la participación alcanzó a unos 30.000 manifestantes procedentes de un número creciente de sectores y de todas las regiones del país. El 27 de enero, una «histórica» manifestación sectorial regional del profesorado francófono reunió a 35.000 participantes contra los drásticos recortes impuestos por el gobierno regional. La formación del nuevo gobierno federal y el anuncio de su programa de austeridad no hicieron sino avivar la protesta, y la tercera jornada de acción del 13 de febrero, organizada bajo el engañoso lema de «defensa de los servicios públicos», reunió a más de 100.000 manifestantes de todos los sectores que expresaron su voluntad de romper con la fragmentación sectorial y regional del movimiento organizado por los sindicatos. Los manifestantes llamaron a una lucha global contra los ataques del gobierno.

El contraataque sindical: encuadrar, fragmentar y agotar el espíritu de lucha de los trabajadores

Ante el aumento de la combatividad obrera y el impulso de unidad, los sindicatos lanzaron un contraataque destinado a impedir cualquier movilización de masas contra los planes globales del gobierno: ¡había que contrarrestar el sentimiento de pertenencia a una sola clase, de lucha conjunta y solidaria para construir una relación de fuerzas! En un momento en que la solidaridad en la lucha era cada vez más evidente, los sindicatos organizaron la fragmentación y la división de los movimientos

entre sectores, con reivindicaciones específicas, y entre los propios sindicatos. En lugar de manifestaciones conjuntas, se organizaron huelgas dispersas de uno o varios días en la enseñanza, los transportes urbanos y regionales y los ferrocarriles, ¡con un calendario repartido en 6 meses! Seis semanas más tarde, el 31 de marzo, se declaró una huelga general de un día, sin convocatoria de manifestaciones. El mensaje ahora es permanecer pasivamente en casa, con una multitud de pequeños piquetes de huelguistas centrados en su empresa o sector, bien separados unos de otros. La llamada huelga «general» se ha utilizado como medio para paralizar las movilizaciones y aislar a los trabajadores, agotando su espíritu de lucha contra cualquier tendencia a la unificación.

La contraofensiva del gobierno y de los sindicatos intenta, pues, agotar el movimiento antes del periodo estival. Se ha lanzado un llamamiento a una nueva «huelga general» para el 29 de abril. El hecho de que sectores como el transporte ferroviario y la educación tengan todavía huelgas y jornadas de acción previstas para abril, mayo y junio subraya el hecho de que los sindicatos están «tirando de todos los medios» para aislar a los sectores combativos y, sobre todo, al final, agotarlos en acciones aisladas del resto de la clase obrera. Si, el 22 de mayo (¡tres meses después de la movilización anterior!), los sindicatos anuncian una nueva manifestación nacional, evidentemente en torno a reivindicaciones específicas de los sectores público y del voluntariado, es claramente con la esperanza de poder constatar que la combatividad disminuye y que el desánimo se instala.

La ofensiva sindical es tanto más necesaria cuanto que se vislumbran nuevos ataques en el horizonte: «Mirad el contexto internacional», ha dicho el presidente de los socialistas flamencos (el partido «Vooruit»). La burguesía tiene cada vez menos margen de maniobra para hacer frente a los efectos de la guerra económica y el creciente militarismo. La decisión de aumentar significativamente el presupuesto de defensa del 1,3% al 2% del PIB este año es una prueba elocuente de ello, y es sólo el primer paso hacia un nivel del 3% del PIB, financiado con medidas de austeridad aún más brutales. Por otra parte, la inversión masiva en presupuestos militares fue vista como una provocación por muchos de los que se manifestaron en contra de los planes de ahorro de 5.100 millones en desempleo y pensiones.

Evidentemente, los izquierdistas intentan evitar la radicalización de la reflexión y reconducirlo al marco ideológico de la burguesía: por ejemplo, los grupos trotskistas llaman a luchar por un «verdadero» gobierno de izquierdas y contribuyen a reforzar las campañas democráticas y pacifistas. Por su parte, el Partido del Trabajo de Bélgica (PTB/PvdA), de izquierda populista, organiza una marcha el 27 de abril bajo el lema «Dinero para los trabajadores, no para armamento». Con ello alimenta la ilusión de que es posible una opción «democrática» dentro del capitalismo.

Por lo tanto, el contexto actual tenderá cada vez más a exigir un nivel de lucha más politizado por parte de la clase obrera si quiere hacer retroceder a la burguesía,

como muestra la situación en Bélgica. Ante el agravamiento de la crisis económica, la presión del militarismo y la amenaza siempre presente de una guerra bárbara, debemos resistir al discurso engañoso y falaz de la burguesía, que nos exige sacrificios cada vez mayores. La crisis económica, la destrucción ecológica, las guerras asesinas, los flujos masivos de refugiados arrojados a los caminos de la desesperación y la muerte son producto del capitalismo en descomposición. Sólo la solidaridad y la unidad en la lucha contra los ataques a nuestras condiciones de vida nos permitirán desarrollar reivindicaciones que unan a los diferentes sectores de la clase obrera. A partir de ahora, utilizar las movilizaciones sindicales para iniciar un debate lo más amplio posible entre los trabajadores sobre las necesidades generales de la lucha, en lugar de escuchar pasivamente la retórica de quienes organizan nuestra división e impotencia, puede ser un primer paso en esta dirección.

Lac, 15 de abril de 2025



Entra en nuestro sitio web
es.internationalism.org

La burguesía intenta atraer a la clase trabajadora a la trampa del antifascismo

En los últimos meses, Trump ha estado constantemente en el punto de mira: no pasa un día sin que haga una declaración que confunda al planeta entero: su deseo de anexionarse Groenlandia o Panamá, su humillación pública de Zelenski, su purga de la administración, el despido sin contemplaciones de miles de funcionarios federales, la intimidación de periodistas... En tan solo unas semanas, su comportamiento gangsteril y su brutal ejercicio del poder han generado tales titulares que la prensa estadounidense e internacional ahora canta al unísono sus estribillos democráticos más hipócritas: la «mayor democracia del mundo» supuestamente se estaría convirtiendo en un «régimen antiliberal» o incluso en una «dictadura». La burguesía está llevando las cosas al extremo, pues ya ha sido denunciado públicamente como «traidor», «déspota» y «fascista». ¡Algunos incluso establecen paralelismos entre Trump y Mussolini!

¿Trump, un fascista?

Cuanto más se expone la ineptitud y brutalidad de Trump, más fácil es para el resto de la burguesía, liderada por los demócratas, culpar al presidente y a su banda de incompetentes del caos económico e imperialista y de los ataques a la clase trabajadora. La ensordecedora campaña en torno a sus «decisiones descabelladas» y su «autoritarismo» es una estrategia clásica de la burguesía para hacer creer que el caos, la destrucción bárbara y las masacres son culpa de individuos «irresponsables» o «delirantes» (Trump o Putin hoy; Hitler, Mussolini o Stalin ayer...) y no la expresión de la bancarrota histórica del sistema capitalista.

En realidad, la elección de Trump en Estados Unidos, al igual que la de Milei en Argentina, y el auge del populismo en casi todo el mundo, en particular en los países europeos, son simplemente la manifestación de la creciente dificultad de las diversas burguesías nacionales para mantener el control de su aparato político bajo la presión de un capitalismo en descomposición.

La situación actual es muy diferente a la de la década de los años 1930. Al final de la Primera Guerra Mundial, una impresionante oleada revolucionaria se extendió por Europa. En algunos países en particular, como Alemania, Italia y Rusia, la clase obrera se mostró particularmente combativa e incluso logró tomar el poder político en Rusia. Tanto es así que, tras tomar el poder político en la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia, obligó a las burguesías belicistas a poner fin a la guerra para enfrentarse a su enemigo mortal, no solo en Rusia, sino también, y sobre todo, en Alemania. Desafortunadamente, esta oleada revolucionaria terminó en derrota y condujo a una feroz represión por parte de la burguesía.

En Alemania, donde la clase obrera sufrió más que en ningún otro lugar (excepto Rusia) las consecuencias de una terrible derrota física e ideológica infligida por la socialdemocracia, fue el nazismo, al igual que el fascismo en Italia en la década de 1920, lo que finalmente se le presentó a la burguesía alemana como el medio más eficaz para completar el aplastamiento del proletariado y precipitarse hacia la militarización extrema de la producción, necesaria para la marcha hacia la Segunda Guerra Mundial.

En los países «democráticos», donde la burguesía había necesitado mantener las armas de la mistificación parlamentaria y electoral, también se dedicó a preparar a la clase obrera para la guerra y a obligarla a aceptar todos los sacrificios necesarios, presentándole la necesidad de oponerse a la amenaza del fascismo y defender la democracia: esta es la ideología antifascista en su conjunto que atrapa a la clase obrera en el apoyo a luchas que no están en su terreno de clase y la lleva a alinearse tras un supuesto «mal menor»: la burguesía «democrática».

El antifascismo es, por lo tanto, al igual que el fascismo, una consecuencia del aplastamiento físico e ideológico del proletariado. Forman parte de un período de contrarrevolución que deja las manos libres

a la burguesía para conducir a los trabajadores a la guerra mundial.

¿Es comparable aquel contexto con el de hoy? Desde el fin de la contrarrevolución, que se manifestó en las luchas de Mayo del 68 en Francia y otras luchas en todo el mundo (desde Italia en 1969 hasta Polonia en 1976 y 1980), la clase obrera no ha sufrido derrotas significativas que abran paso a un período de contrarrevolución. Ha habido momentos de avance de la conciencia, períodos de estancamiento y retrocesos en diferentes grados, pero nunca una derrota definitiva. Por lo tanto, no puede establecerse ninguna comparación con la década de 1930, sobre todo porque hoy, rompiendo con un período de desconcierto y pasividad, desde finales de 2022 se ha producido un lento resurgimiento de la combatividad y el desarrollo de la conciencia de clase, manifestado en importantes luchas a escala internacional en Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos.

Populismo y campañas antifascistas

A diferencia del fascismo, que fue producto del aplastamiento del proletariado, la actual ola populista es una expresión de la fase de descomposición del capitalismo. No es coincidencia que los partidos populistas se hayan desarrollado y alcanzado tal impacto desde principios del siglo XXI. Su desarrollo coincide con la expansión de los efectos nocivos de la descomposición de la sociedad capitalista. A medida que la crisis económica se intensifica, los enfrentamientos imperialistas estallan, las tensiones entre facciones de la burguesía se exacerbaban, las rivalidades internas se vuelven cada vez más incontrolables y, como resultado, se produce una creciente pérdida de control del aparato político. Las camarillas populistas denuncian a las élites políticas y facciones dominantes que monopolizan el poder, y como respuesta propagan políticas violentas que desestabilizan y hacen más irracionales las políticas de los estados individuales. El populismo,

por lo tanto, expresa una realidad radicalmente diferente a la del fascismo: si bien desestabiliza el aparato político de la burguesía, es completamente incapaz, frente a una clase trabajadora que resiste los ataques, de imponer los sacrificios necesarios para preparar la guerra, y mucho menos para un conflicto mundial.

Por eso, la burguesía, a través de sus facciones de izquierda, utiliza la ideología antifascista para convertir el populismo en un fantasma del pasado (¡qué viene el coco!), equiparándolo con el fascismo. Los partidos de izquierda buscan así desviar el impulso de la lucha obrera hacia un callejón sin salida, posicionándose como el verdadero baluarte de la democracia y la igualdad, capaz de dar una respuesta a la crisis del capitalismo.

La identificación del populismo con el fascismo sirve, por lo tanto, sobre todo para que la izquierda lance una intensa campaña denunciando a Trump como la fuente del colapso económico y el belicismo, ocultando así la bancarrota histórica del modo de producción capitalista. Oculta así la cruda realidad de que los ataques contra la clase trabajadora solo pueden multiplicarse.

La trampa de las manifestaciones en defensa del estado burgués

Con esto en mente, Sanders, Ocasio-Cortez y Warren, las facciones más radicales del Partido Demócrata y los sindicatos, han impulsado a los trabajadores a salir masivamente a las calles en muchas ciudades estadounidenses, uniéndolos al movimiento organizado en torno al lema «¡Manos fuera!» para denunciar la «autocracia» de Trump. Estas facciones de la burguesía tomaron la iniciativa y canalizaron la protesta ante la creciente indignación de la clase trabajadora, no solo contra el despido de decenas de miles de funcionarios, sino también contra los drásticos recortes en todos los presupuestos sociales, incluidos los servicios de educación y salud, y el espectacular aumento del coste de la vida. Para empeorar las cosas y

silenciar aún más la respuesta del proletariado a estos ataques, se añadieron y yuxtapusieron demandas fragmentadas, desde el movimiento LGBT hasta organizaciones benéficas, todas de naturaleza ideológica burguesa, bajo la bandera de la defensa de los «derechos ciudadanos» y la «democracia».

El objetivo final era desviar la combatividad obrera, impedir que la clase trabajadora se movilizara en su propio terreno de clase, donde se construyen la solidaridad, la reflexión colectiva y la unidad de la clase trabajadora. Por eso también los sindicatos llaman a los funcionarios despedidos a movilizarse, solos y aislados del resto de la clase trabajadora, contra Elon Musk, quien ha sido erigido como la «personificación del mal», la fuente de todos los males. El movimiento «¡Manos fuera!» ha prometido amplificar la «respuesta» preparada en este terreno ideológico podrido en las siguientes semanas, mientras que Sanders y Ocasio-Cortez intensifican sus mítines y manifestaciones.

En oposición a las campañas para defender el Estado democrático, la clase trabajadora estadounidense debe liderar la lucha contra los despidos en la administración federal y la educación, así como en las empresas, contra la reducción de las pensiones indexadas al desplome de los índices bursátiles; contra la reducción de la asistencia social y el desmantelamiento de la seguridad social, en su propio terreno de clase, rechazando las divisiones entre sus diferentes sectores. Ante la intensificación de la crisis, los «esfuerzos de guerra» y todos los ataques impuestos por la burguesía, ante los efectos de la descomposición, es esencial que la clase trabajadora, en Estados Unidos y en el resto del mundo, desarrolle una lucha unida contra los ataques y sacrificios que la crisis y la guerra le imponen. El sistema capitalista no tiene nada que ofrecerle. Las promesas vacías de la burguesía solo existen para atarla mejor a una mayor explotación.

Camille, 21 de abril de 2025

viene de la portada

Frente a la militarización y la guerra...

dad significa claros recortes en los presupuestos sociales, la seguridad social, el seguro de desempleo y el seguro de enfermedad.

Lo que se nos presenta como una fuente de «relocalización industrial» para «promover el empleo» es también un truco siniestro destinado para justificar una intensificación de la producción de armas, que sólo se producirá al precio de un endeudamiento vertiginoso, una caída en la recesión mundial, pero también una intensificación de la explotación y un deterioro general de las condiciones de vida de los proletarios. Si bien es cierto que las empresas armamentísticas podrán cosechar importantes ganancias, desde el punto de vista del capital mundial, la economía se verá lastrada por un inmenso despilfarro de recursos y capitales esterilizados en

arsenales de armas improductivos. En el mejor de los casos, estas armas se oxidarán; en el peor, matarán y destruirán, generalizarán la política de tierra quemada! En resumen, ¡esto significa una devaluación del capital cada vez mayor, que ya está generando inflación, ataques y miseria a los trabajadores!

La lucha de clases, una necesidad vital

Esta situación de pesadilla no debe ser aceptada por la clase obrera. Como clase, no podemos sino denunciar todos los preparativos guerreros y toda la retórica destinada a movilizar al proletariado y a la población detrás de la «nación» por una supuesta «paz» y la defensa de supuestos «valores democráticos». La clase obrera

debe desconfiar y particularmente combatir a sus falsos amigos, de la izquierda y de la extrema izquierda, que multiplican la retórica más artera. Estos últimos aumentan obstáculos a la toma de conciencia de los trabajadores proponiendo falsas alternativas que son trampas ideológicas: bien mediante movilizaciones pacifistas, encubriendo así la responsabilidad del capitalismo, o bien preconizando abiertamente el apoyo a un campo militar, justificando la masacre en nombre del «mal menor» o del «anticolonialismo»². En ambos casos, los principios esenciales de estos venenos ideológicos son dividir a los trabajadores y defender

2) Esto es lo que lleva a los izquierdistas, por ejemplo, a apoyar abiertamente las masacres de Hamás en Gaza.

al capital, ¡siempre en nombre de la «democracia» burguesa!

Las trampas de la mistificación democrática son tanto más peligrosas cuanto que explotan un sentimiento real de cólera en reacción a diversos ataques, como las numerosas manifestaciones del 5 de abril en Estados Unidos, canalizadas en una movilización anti-Trump o anti-Musk. Las mismas trampas están tendiendo una serie de movimientos populares de protesta en países como Turquía, Serbia o Corea del Sur. El objetivo es empujar a los trabajadores hacia las urnas o hacia los partidos burgueses de oposición haciéndoles creer que sería posible organizar una sociedad capitalista más humana y justa, lo cual es una gran mentira: ¡el capitalismo ya no puede ser «progresista», está desgastado hasta los huesos y ya no tiene nada que ofrecer! Está en quiebra y es cada vez más destructivo.

El miasma de su descomposición y la fragmentación social que en-

gendra son a su vez utilizados con estos fines ideológicos por la clase dominante para tratar de oscurecer la búsqueda de la única perspectiva viable y posible, la legada por la experiencia del movimiento obrero y la lucha de clases: la del comunismo.

La burguesía intenta ocultar que la militarización va necesariamente unida a los ataques contra los obreros. Y precisamente, es sólo en un terreno de clase, en la dinámica de las luchas obreras contra los ataques actuales y futuros, donde el proletariado podrá desarrollar su fuerza y su conciencia de la bancarrota del capitalismo. La única manera de ofrecer la perspectiva de una sociedad alternativa viable es, pues, rechazar y rechazar en bloque las campañas ideológicas burguesas, luchar contra toda lógica impuesta por el capital y combatir contra este monstruo sanguinario.

WH, 5 de abril de 2025

El trastocamiento de las alianzas exacerba la lógica de todos contra todos

Mientras la OTAN declaraba en su sitio web: «La OTAN condena en los términos más enérgicos la guerra de Rusia contra Ucrania. La Alianza se mantiene firme en su compromiso de apoyar a Ucrania y ayudarla a ejercer su derecho fundamental a la legítima defensa», Trump humillaba y amedrentaba al presidente ucraniano en público ante los medios de comunicación de todo el mundo, incluso nombrándolo responsable de la barbarie en Ucrania, mientras renovaba lazos e iniciaba negociaciones con la Rusia de Putin. Estas declaraciones provocadoras subrayaron pública y brutalmente la ruptura ideológica y estratégica de los EEUU de Trump con el eje central de la política de la OTAN. Además, Trump cuestionó la solidaridad entre los países de la OTAN, quintaesencia de la Alianza Atlántica: «Si no pagan, no voy a defenderlos», «Mi mayor problema con la OTAN (...) es que si EEUU tuviera un problema y llamáramos a Francia o a otros países que no voy a nombrar y dijéramos “Tenemos un problema”, ¿creen que vendrían a ayudarnos, como se supone que deben hacer? No estoy seguro...». (France 24, 07.03.25). En cuestión de pocas semanas, Donald Trump torpedeó la Alianza Atlántica y demoliendo políticamente el pacto de defensa colectiva que había unido a EEUU y Europa desde 1949. EEUU ya

no tenía intención de apoyar a sus aliados en la defensa de Ucrania y ni siquiera garantizaba la solidaridad incondicional de EEUU en caso de agresión sobre alguno de sus socios.

El fin definitivo de las relaciones imperialistas establecidas desde 1945

Estos acontecimientos tienen un profundo significado histórico, ya que marcan el colapso de las relaciones imperialistas entre las grandes potencias vigentes desde 1945. En realidad, son la culminación de todo un proceso iniciado por el hundimiento del bloque del Este a finales de 1989, que marcó también la apertura del periodo de descomposición. En aquel momento, la CCI indicó que el derrumbe del bloque soviético iría acompañado de la desintegración del bloque occidental: «La diferencia con el periodo que acaba de terminar es que estas desavenencias y antagonismos, antes contenidos y utilizados por los dos grandes bloques imperialistas, pasarán ahora a primer plano. La desaparición del gendarme imperialista ruso, y la consiguiente desaparición del gendarme estadounidense frente a sus principales socios del pasado, abre la puerta al desencadenamiento de toda una serie de rivalidades locales adicionales¹».

1) Texto de orientación: «Militarismo y descomposición», Revista Internacional 64.

La desintegración ha sido gradual desde entonces, con altibajos, culminando hoy en la manifestación explícita del divorcio transatlántico. En su intento de defender su estatus de única superpotencia dominante en el mundo, EEUU explotó inicialmente la OTAN para apoyar su papel de policía mundial y permitirle mantener bajo control a sus «socios» del bloque occidental (1ª guerra de Irak en 1991, Afganistán en 2001), para integrar a los países de Europa del Este del antiguo bloque soviético en su esfera de influencia y, más recientemente, para apoyar a Ucrania contra el ataque ruso, permitiendo así a Washington contrarrestar el deseo de independencia de los países europeos. Sin embargo, estas ambiciones empezaron a emerger a principios de los años noventa con las maniobras de Francia, Reino Unido y Alemania durante la guerra civil en la antigua Yugoslavia, y se acentuaron con la negativa de los principales países europeos en 2003 a participar en la aventura de la segunda guerra de Irak bajo el mandato de Bush hijo. En términos más generales, el empoderamiento de los países europeos (sobre todo de Alemania) se ha traducido en una reducción significativa de sus contribuciones militares a la OTAN y en su apertura a Rusia y China en términos energéticos y comerciales.

Ante su declive irreversible frente a la explosión del «sálvese quien pueda» y la emergencia de China como rival, la primera potencia mundial pretende ahora utilizar su poder militar, económico y político para imponer la defensa de sus intereses por la fuerza bruta, si es necesario, a todos los demás países, tanto adversarios como aliados. Así, tras el abandono de Ucrania por Washington, el cuestionamiento de la solidaridad transatlántica en el seno de la OTAN y el acercamiento a Rusia, lo que se está barriendo definitivamente es la estructuración del mundo desde 1945.

La irreversibilidad del divorcio transatlántico

El secretario general de la OTAN, M. Rutte, y ciertos círculos militares y políticos europeos siguen esperando que las estruendosas declaraciones de Trump tengan por objeto esencialmente elevar la apuesta en el marco de las negociaciones «transaccionales» sobre la financiación de la OTAN, y que el drástico aumento de los presupuestos militares decidido por los países europeos calme la agresividad antieuropea de Trump. Aunque la forma y la velocidad reales del divorcio entre los «aliados de toda la vida» siguen siendo difíciles de predecir, la irreversibilidad del proceso se ve confirmada por una serie de factores.

1 «Pero Trump ha desarmado políticamente a la OTAN, la ha despojado de lo que hace fuerte a una alianza de defensa colectiva: la fiabilidad»². Ya no se puede contar con la garantía absoluta de una intervención militar en apoyo a la OTAN y el paraguas atómico estadounidense, sino todo lo contrario, como indica una nota reciente del Pentágono, la «Guía Estratégica de Defensa Nacional Interina», basada en directrices del secretario de Defensa Pete Hegseth que el *Washington Post* pudo consultar (31.03.2025). En ella se especifica que, en caso de agresión, Europa sólo podrá contar con refuerzos de tropas no esenciales frente a China. Además, Trump sigue reclamando Groenlandia a Dinamarca, así como la anexión de Canadá, a pesar de que estos dos países son socios de la OTAN. No es de extrañar que el primer ministro canadiense, Mark Carney, llegara a la conclusión de que EEUU ya no era un socio fiable. Independientemente de los reveses posteriores, se han infundido dudas sobre la indestructibilidad de la Alianza Transatlántica y el apoyo estadounidense a Europa.

2. La irreversibilidad del divorcio también se destaca en el plano

sigue en pág. 7

2) Columna de Alain Frachon, Le Monde, 06.03.2025.

viene de la contraportada

Polémica en el Medio Político Proletario...

eterno” en total contradicción con la práctica de la Fracción Italiana de la Izquierda Comunista en los años 30, que siempre sostuvo que la confrontación de posiciones políticas es una necesidad vital para el desarrollo y la unificación final del movimiento revolucionario.

Cuando estalló la guerra de Ucrania en 2022, la CCI pidió una declaración conjunta en defensa de los principios internacionalistas por parte de todos los grupos auténticos de la Izquierda Comunista⁶. A este llamamiento siguieron otros (en torno a la guerra en Medio Oriente, las campañas burguesas en torno a la “defensa de la democracia” contra la derecha populista). Con algunas excepciones, cuya importancia no queremos minimizar, estos llamamientos han sido sistemáticamente rechazados por los demás grupos.

La respuesta (o en la mayoría de los casos, la falta de respuesta) de los bordiguistas era previsible, ya que corresponde a su idea clásicamente sectaria de que sus diversas organizaciones ya han alcanzado la posición última e insuperable de ser el único partido de clase. Pero también hay que señalar que la Tendencia Comunista Internacionalista, cuyas posiciones programáticas, especialmente en la cuestión nacional, son mucho más cercanas a las nuestras que las de los bordiguistas,

también ha rechazado nuestro llamamiento, como lo hicieron sus predecesores en otros momentos de agudos conflictos imperialistas, como la invasión rusa de Afganistán, la guerra en la ex Yugoslavia, etc. Una declaración conjunta de la Izquierda Comunista fue rechazada alegando varias razones: porque era demasiado general e ignoraba importantes diferencias de análisis, porque no fue enviada a grupos que nosotros definimos como parásitos pero que ellos quieren aceptar como parte de la Izquierda Comunista (por ejemplo, al GIGC⁷), y sobre todo porque su principal preocupación era reunir a una gama más amplia de grupos e individuos internacionalistas. De ahí su iniciativa “Ninguna Guerra salvo la Guerra de Clases” (NWBCW), que consiste en formar grupos unificados sobre la base de un conjunto menos riguroso de principios para llevar a cabo propaganda o agitación contra la guerra imperialista⁸.

Para nosotros, este fue otro caso de sectarismo hacia el ala izquierda, acompañado de un enfoque oportunista hacia el pantano: la

7) Leer: Atacar a la CCI: la razón de ser del GIGC, CCI Online, enero de 2023.

8) Para una crítica más detallada de esta iniciativa, véase: La “Tendencia Comunista Internacionalista” y la iniciativa “No más guerra que la guerra de clases”: un farol oportunista que debilita a la Izquierda Comunista, *Revista Internacional* Número Especial de “Lucha contra el oportunismo”, y CCI Online septiembre 2023.

iniciativa de los NWBCW está dirigida particularmente al medio anarquista y, antes de la conferencia de Praga, se propuso como un camino a seguir para todos sus componentes muy heterogéneos, la mayoría de los cuales ven la oposición a la guerra de una manera completamente activista. De hecho, como señalamos en un artículo sobre la conferencia, uno de los elementos más positivos de la reunión fue el inicio de una cooperación política entre la CCI y la CWO (Communist Worker’s Organisation, la sección inglesa de la TCI) con vistas a presentar una crítica hacia el activismo individual o de pequeños grupos, basada en el claro reconocimiento de que la oposición a la guerra imperialista sólo puede surgir de la lucha de masas del proletariado en defensa de sus propios intereses de clase⁹.

Este frágil momento de unidad entre las fuerzas de la Izquierda Comunista (que encontró una verdadera hostilidad por parte de algunos de los “organizadores” de la conferencia) constituye, en nuestra opinión, una justificación del enfoque adoptado por la izquierda, en particular por Lenin y los bolcheviques, en las conferencias de Zimmerwald y Kienthal durante la Primera Guerra Mundial. Los bolcheviques comprendieron la

9) “Semana de acción de Praga: algunas lecciones y algunas respuestas a las calumnias”, *Révolution Internationale* No. 502, y CCI Online noviembre 2024.

necesidad de participar en estas conferencias, a pesar de que en ellas se reunían tanto pacifistas y centristas como internacionalistas consecuentes. Lo principal era estar allí para presentar una crítica rigurosa del pacifismo y del centrismo y esbozar una auténtica posición internacionalista (que en aquel momento se expresaba mejor con el lema “transformar la guerra imperialista en guerra civil”). La misma conclusión vale hoy: sí, hay que salir al encuentro de todos aquellos que quieren luchar contra la guerra imperialista, encontrarnos con ellos, discutir con ellos, pero sin hacer concesiones a la visión confusa de la organización de estos grupos, a su incoherencia política y a sus concesiones a la ideología burguesa y pequeñoburguesa. Para lograr esto, una posición unificada de los grupos de la Izquierda Comunista es un punto de partida esencial.

Esto no significa negar la existencia de desacuerdos importantes entre grupos de la Izquierda Comunista, por ejemplo, sobre la cuestión de si la dinámica bélica actual está mostrando la reconstitución de bloques imperialistas y se dirige hacia una tercera guerra mundial, o si la tendencia dominante es la de un caos imperialista no menos peligroso. Estos son puntos de discusión que retomaremos en un segundo artículo, que se centrará en el significado del “divorcio” entre Estados Unidos y Europa. Pero lo que demostró la semana de acción de Praga es que la Izquierda Comunista es la única corriente capaz de abordar el problema de la guerra desde una perspectiva de clase. En nuestra opinión, la aplicación de

esta perspectiva a las condiciones actuales lleva a la conclusión de que la posibilidad de una oposición proletaria de masas a la guerra imperialista surgirá principalmente de las luchas de los trabajadores contra los ataques a sus condiciones de vida que exige la crisis económica. El hecho de que estos ataques sean cada vez más acompañados de llamados a sacrificios para construir la economía de guerra sin duda será un factor que permitirá a los trabajadores vincular la lucha por las reivindicaciones económicas con la cuestión de la guerra imperialista y, en última instancia, politizar sus luchas, pero esto sigue siendo un proceso de largo plazo que no debe conducir a acciones impacientes que tiendan a reemplazar la necesaria lucha de masas del proletariado. Después de décadas de retirada de la lucha de clases, el proletariado sólo puede recuperar su identidad de clase —como una fuerza global sin una patria que defender— pasando por la dura escuela de defender sus condiciones de vida. Las organizaciones de la Izquierda Comunista, sin duda, desempeñarán un papel clave en la recuperación de la identidad de clase y, en última instancia, la perspectiva de la revolución, pero sólo podrán hacerlo como organizaciones políticas distinguidas de la corriente y basadas en una plataforma coherente, no como “frentes” holgados y laxos que engañosamente parecen ofrecer la posibilidad de un éxito más inmediato en la oposición o incluso en la detención de la guerra.

D’nA

¡El capitalismo no tiene ninguna solución a la crisis económica mundial!

Tras la alocada sobrepuja de los últimos meses sobre los aranceles y la consiguiente caída de las bolsas y del dólar, el mundo está pendiente de las decisiones que tomará o no Trump, y de las que revertirá o no... Para la gran mayoría de las fracciones de la burguesía, la política de la administración estadounidense es "absurda", las decisiones de Trump son "una locura" y amenazan el desarrollo de una economía mundial ya tambaleante, y en primer lugar el de la economía estadounidense. Según las recientes previsiones del FMI, el crecimiento de la economía de EEUU caerá casi un 1% respecto a las previsiones precedentes, el de la economía china un 0,6% y el de la economía mundial un 0,5%.

Lo que amenaza fundamentalmente a la economía mundial y a la humanidad, es el capitalismo decadente, que ha entrado en su fase final de descomposición, donde se combinan actualmente los efectos de la crisis económica, de las guerras, de la crisis climática y de las demás manifestaciones de la putrefacción desde sus raíces, de la sociedad mundial en agonía. Trump, como el populismo, no es otra cosa que un producto de esta dinámica.

Los fundamentos del gran desorden económico

Desde la reaparición de la crisis económica a finales de los años 60, producto de las contradicciones fundamentales del capitalismo, la burguesía ha utilizado paliativos para intentar aplazar los peores efectos de la recesión. La eficacia de tales políticas dependía de la capacidad de los principales países industrializados para ponerse de acuerdo sobre un cierto nivel de cooperación internacional basado en la aplicación de mecanismos de capitalismo de Estado que, principalmente, constituían la columna vertebral de la globalización de la economía y permitían, en un primer tiempo, que los intercambios económicos escaparan al caos desatado, por ejemplo, en los planos imperialista o de la vida política de la burguesía.

Así, en el momento más grave de la convulsión económica de 2007-2008, que ya había golpeado duramente a Estados Unidos, y en la de 2009-2011 con la crisis de la "deuda soberana", la burguesía pudo concertar sus respuestas, lo que permitió atenuar un poco los golpes de la crisis y garantizar una "recuperación" anémica durante la fase 2013-2018.

Pero tal política encontró sus límites en la creciente tendencia del "cada uno para sí" de las diversas fracciones nacionales de la burguesía, haciéndolas cada vez menos capaces de dar una respuesta mínimamente concertada, a través de medidas paliativas, a la crisis mundial del capitalismo. Tal "evolución" fue la marca de la extensión de la descomposición del capitalismo, en particular de la actitud del "sálvese quien pueda" en todos los niveles de la sociedad, incluido el de la gestión del capital por la burguesía. Esto se confirma de manera sorprendente con la pandemia de 2020 y luego las guerras en Ucrania y Oriente Medio, que provocaron el

cierre de las fronteras, suscitando una tendencia muy significativa a favor de medidas de "relocalización nacional" de la producción, de preservación de sectores clave en cada capital nacional, del desarrollo de barreras a la circulación internacional de mercancías y personas. Todo ello ha contribuido a causar estragos en las políticas monetarias, financieras y comerciales.

Trump 2.0, factor de desestabilización de la economía

Es en este campo minado donde Trump vuelve a la Administración con su política populista descarada, irracional, cambiante y completamente imprevisible. Además de ser un producto de la podredumbre de raíz del capitalismo, Trump es a su vez un factor activo de la misma. Así los muestran, de la manera más convincente, sus gesticulaciones como jefe del ejecutivo estadounidense en la guerra arancelaria que ha lanzado contra el mundo. Las justificaciones "económicas" esgrimidas por la administración Trump en su cruzada por elevar los aranceles impuestos a la mayoría de las mercancías importadas son o bien un bluff o bien absurdas, o incluso ambas cosas.

Una de ellas, casi irrisoria, es que hasta ahora Estados Unidos habría sido demasiado generoso con sus socios, que no se cansan de beneficiarse de la generosidad del Tío Sam. Por lo tanto, era necesario "poner las cosas en orden" haciéndose pagar ampliamente con aranceles sobre ciertas mercancías importadas.

Otra justificación invoca la lucha contra la inflación, que es un tema delicado en Estados Unidos donde la subida de los precios durante la presidencia de Biden había contribuido ampliamente a la derrota electoral de los demócratas en las últimas elecciones. Es difícil ver cómo el encarecimiento de los productos importados podría hacer bajar los precios en Estados Unidos, salvo si existieran misteriosos mecanismos compensatorios. Pero eso no es lo esencial: aquí existe un intento de enmascarar la verdadera causa de la inflación.

De hecho, no es el aumento de los aranceles lo que evitará la inflación, la cual tiene una causa que es totalmente diferente: "Las causas fundamentales de la inflación hay que buscarlas en las condiciones específicas del funcionamiento del modo de producción capitalista en su fase de decadencia. En efecto, la observación empírica nos permite constatar que la inflación es fundamentalmente un fenómeno de esta época del capitalismo, así como podemos constatar que se manifiesta con mayor agudeza durante los períodos de guerra (1914-18, 1939-45, la guerra de Corea, 1957-58 en Francia durante la guerra de Argelia...), es decir, cuando los gastos improductivos son los más elevados. Por tanto, es lógico considerar que es a partir de esta característica específica de la decadencia, la parte considerable del armamento y más en generalmente de los gastos improductivos en la economía,

como debemos intentar explicar el fenómeno de la inflación".

En resumen, si el coste de la vida aumenta en Estados Unidos y en otras partes, es en gran medida para pagar el precio de los gastos militares (improductivos). Mantener una enorme ventaja militar sobre todos sus rivales imperialistas (incluido el más poderoso de todos, China) tiene un coste nada desdeñable y que debe hacerse pagar por la población.

Las consecuencias de la guerra arancelaria

La "guerra arancelaria" no es más que una ilustración en el plano económico de la puesta en cuestión del orden mundial establecido después de 1945, y que ya ha quedado en gran medida destrozado en el frente imperialista con el "divorcio transatlántico", en favor de una política totalmente irracional e imprevisible de "todos contra todos". Así, en el plano económico, la falta de visión sobre el futuro es para el capitalismo un factor que inhibe la actividad económica. En el caso actual de la política de Trump, es más que una falta de visión, se trata más bien de la imposibilidad de prever cualquier cosa, ya que es capaz de cambiar de posición de la noche a la mañana y varias veces seguidas, y esto en función de sus intereses inmediatos. Su enfoque, que consiste en ensayar "buenas jugadas" en detrimento de sus adversarios de turno, no sólo se refiere a cuestiones económicas con los aranceles, ya que también podemos verlo en el plano imperialista en las negociaciones de paz en Ucrania.

Además, reaccionar a la crisis económica elevando los aranceles es un olvido total de las lecciones que la burguesía aprendió de la Gran Depresión de los años 30, es decir, que el proteccionismo sólo puede agravar la crisis de sobreproducción reduciendo aún más los mercados.

Por último, los métodos aberrantes y autoritarios de la administración Trump, que a menudo son totalmente irracionales, no sólo desde el punto de vista del buen funcionamiento del capitalismo, sino también desde el punto de vista de los propios intereses de Estados Unidos, proyectan la imagen de una primera potencia mundial cuyos comportamientos son imprevisibles y en la que ya no se puede confiar. Tratándose de la primera potencia económica mundial, muy por delante de todas sus rivales, en particular en el plano militar, el impacto de la política de Trump en las relaciones entre las naciones a nivel del conjunto del planeta solo puede ser devastador.

Los efectos más pesados y devastadores de esta desestabilización global los sentirá en primer lugar la clase explotada del capitalismo: la clase obrera. Esto directamente a través de la inflación, que atacará gravemente su poder adquisitivo y, por tanto, su capacidad para sobrevivir en la situación actual. Pero los capitales nacionales también tendrán que encontrar formas

1) *Révolution internationale*, antigua serie núm. 6, citado en nuestro "Informe sobre la crisis económica para el 25º Congreso de la CCI" (2023), Revista Internacional 170.

de compensar el aumento de los costes asociados a la reconfiguración de los flujos de producción resultantes de la globalización y a las relocalizaciones. Para ello, no tendrán más remedio que atacar a los proletarios, suprimir empleos, empeorar las condiciones de trabajo para reducir los costes marginales y recortar frontalmente los salarios y los ingresos indirectos ligados a la protección social. Los anuncios de los distintos gobiernos europeos sobre los "esfuerzos" que se deben hacer para "salvar" la economía nacional no son más que una preparación ideológica para los golpes que van a llover sobre el proletariado.

La clase obrera de todo el mundo debe saber que será la primera en pagar por este hundimiento en la incertidumbre y el caos. Los ataques se intensificarán e inevitablemente irán acompañados de campañas ideológicas que responsabilizarán de esta situación a Trump, a la democracia atacada, a los belicistas de Estados Unidos, Rusia y sin duda de otros lugares cuando sea necesario.

La guerra comercial también servirá para amplificar el discurso nacionalista para la protección de "nuestros valores", la defensa de "nuestro patrimonio económico" y

de "la grandeza de nuestra nación". Es necesario no caer en el engaño. La descomposición del capitalismo está arrastrando al sistema en todas sus dimensiones hacia el abismo. Nada puede sacar a la humanidad del abismo, ni las medidas que se han intentado tantas veces y que siempre han generado más crisis y guerras, ni los "esfuerzos" de la fuerza de trabajo por reducir aún más sus costes y, por tanto empeorando sus condiciones de trabajo y de vida.

Nada salvo un cuestionamiento total y radical de este sistema, su derrocamiento en favor de una sociedad liberada de la dominación del capital y sólo en beneficio de la humanidad y de su medio ambiente. Esta sociedad, el comunismo, es un proyecto en manos del proletariado que, luchando contra los ataques que le dirige la burguesía, podrá concebir cada vez más este poder y sus responsabilidades históricas. No cabe duda de que aún queda mucho camino por recorrer, pero las perspectivas esbozadas por la situación actual sólo sirven para subrayar la urgencia del desarrollo de esta lucha.

Syl. D., abril de 2025

PUBLICACIONES DE LA CCI

La Revista Internacional es el Órgano Teórico de la CCI. Como dijimos en la presentación de nuestro primer número de la Revista Internacional, "la Revista será necesariamente y sobre todo la expresión del esfuerzo teórico de nuestra Corriente, pues solo este esfuerzo teórico en una coherencia de las posiciones políticas y de la orientación general puede servir de base y asegurar la condición primaria para el reagrupamiento y la intervención real de los revolucionarios". Llamamos, por tanto, a todos nuestros lectores a participar de la discusión de los artículos que publicamos en nuestra Revista.



La importancia histórica del divorcio entre Estados Unidos y Europa

La CCI tiene regularmente permanencias y reuniones públicas, presenciales o en línea. La del 5 de abril se celebró en línea y reunió a participantes de distintos países y continentes. El debate se centró en la evolución de la situación internacional, especialmente grave y compleja. El objetivo era comprender mejor las dinámicas en juego y poder exponer lo más claramente posible las condiciones de la lucha de clases.

Desarrollo del debate

Una introducción de la CCI estableció el marco político para comprender el significado y las implicaciones del divorcio transatlántico, el que se observa entre Estados Unidos y Europa y que desde entonces se ha visto ampliamente amplificado y confirmado. La dinámica global que ha estado en marcha desde 1989, culminando hoy en la elección de Trump y la ruptura de las alianzas selladas al final de la Segunda Guerra Mundial, tiene implicaciones en diferentes niveles de la vida de la sociedad. En particular sobre el plano imperialista y de la lucha de clases.

A partir de nuestra presentación, se pidió a los participantes que intervinieran más concretamente sobre las siguientes temáticas y problemáticas:

- Tras las promesas de paz de Trump, ¿podemos esperar otra cosa que más militarismo y una escalada guerrera? ¿Ha alcanzado la dinámica en marcha desde 1989 un nuevo nivel histórico?

- ¿Acaso la clase capitalista tiene otra opción, para financiar vastos programas de armamento, que atacar a los trabajadores en todas partes y de la forma más despiadada?

Un divorcio definitivo

Los camaradas que intervinieron tras la presentación expresaron su apoyo general a las posiciones defendidas por la CCI sobre la cuestión de las tensiones guerreras, aunque hubo algunos matices, y un camarada incluso adoptó una visión diferente de la forma en que el mundo se está hundiendo en la barbarie bélica. En su opinión, estamos asistiendo a un fortalecimiento de tres bloques imperialistas rivales.

Para los efectos de esta reunión, hemos creído preferible dejar en suspenso esta importantísima cuestión para centrarnos en el análisis del cambio histórico ocasionado por el divorcio entre Estados Unidos y Europa.

Muchas de las participaciones fueron en dirección de confirmar la realidad del desarrollo del cada uno para sí, particularmente dentro de la UE, destacando un fenómeno agravado por la presión estadounidense y las políticas erráticas de Trump como expresión del capitalismo en descomposición. Muchos camaradas se centraron en lo que consideramos los puntos esenciales, en particular tratando de captar el significado de lo que describimos como un «divorcio» entre EE. UU. y la UE, sellando la ruptura de su alianza: «es difícil predecir una ruptura definitiva entre EE. UU. y la UE, pero está claro que la UE tendrá una necesidad urgente de aumentar su gasto militar y reforzar su independencia [...] Más allá de Trump, la política estadounidense

hacia China tiende a dividir a la UE. Hay muchos factores que dividen a los países: una estrecha alianza que ha sido frágil durante los últimos treinta años, pero que no se producirá más». Otro compañero subrayó la importancia del fenómeno y su gravedad: «Estamos asistiendo a una división entre Estados Unidos y Europa. Esto confirma lo que viene sucediendo desde hace tiempo. Es una conmoción ante Trump [...]. Incluso la burguesía está diciendo que el mundo se ha vuelto más peligroso [...]. La elección de Trump es otro paso cualitativo del capitalismo hacia la barbarie».

Varias intervenciones se refirieron también al peso del populismo y a su realidad. Un camarada trató de destacar «una profunda aceleración de la crisis de todas las burguesías», señalando que «la burguesía estadounidense sigue teniendo la sartén por el mango frente a Rusia, con objetivo de crear el caos en Europa en un intento de conservar el liderazgo mundial y flanquear a China. Estamos en una especie de carrera loca hacia ninguna parte y la burguesía no tiene elección: haga lo que haga le saldrá el tiro por la culata [...]. [Estados Unidos] tiene que desorganizar Europa y hacer todo lo posible para frustrar la competencia europea».

Los camaradas que intervinieron subrayaron las dificultades que entraña comprender una situación cambiante y compleja. Por ello, la CCI ha intentado contribuir al debate con vistas a proporcionar un marco que haga mayor hincapié en la profundidad histórica de los cambios que se están produciendo a escala internacional. Para comprender la situación, y en particular el divorcio entre los antiguos aliados del bloque occidental, creemos que es necesario partir del equilibrio de alianzas en las relaciones imperialistas tradicionales establecidas desde 1945. Después de la Segunda Guerra Mundial, siempre hubo una fuerte alianza y una cierta dependencia entre Estados Unidos y Europa Occidental. Incluso tras la caída del Muro de Berlín y el final de la Guerra Fría, a pesar de la amenaza de la desaparición del bloque occidental y su desintegración gradual, los antiguos aliados permanecieron unidos en parte por su «victoria», pero también por su preocupación y cautela ante el colapso del bloque del Este, lo que llevó a barajar de nuevo las cartas en el frente imperialista. Abogando por la «victoria del mundo libre» y la «democracia», y luego por la «muerte del comunismo», seguían existiendo vínculos políticos en el seno de los antiguos aliados, vínculos que posteriormente se debilitaron por la creciente contestación a la autoridad estadounidense sin, por ello, desaparecer del todo.

En febrero de 2025, la administración Trump entabló conversaciones con la Rusia de Putin sin la participación de los países europeos ni de Ucrania. Trump llegó a adoptar los argumentos de Rusia, justificando así la intervención en Ucrania, en total oposición a la visión de la mayoría de los países europeos. La reunión entre el humillado presidente ucraniano Zelenski y la pareja Trump/Vance en Washington confirmó este alineamiento oficial del equipo de Trump con las preten-

siones de Rusia contra el «dictador Zelenski». Tanto en la cuestión ucraniana como en la OTAN, Trump 2.0 marca una verdadera ruptura con los antiguos aliados europeos. Los tenuous lazos se han roto.

Contrariamente a los grupos del medio político proletario que creen que nos dirigimos hacia bloques militares y una Tercera Guerra Mundial, los hechos obstinados demuestran que no es así. Incluso aliados históricos como Estados Unidos, Gran Bretaña y Canadá ya no marchan juntos como en el pasado. Esto no significa, sin embargo, que el militarismo y la guerra ya no sean una amenaza, ¡todo lo contrario!

En este período de descomposición cada vez más profunda, crece el caos en el funcionamiento político de la burguesía, alimentando el militarismo. El auge del populismo, que no corresponde a una política reflexiva y racional de la burguesía, conduce a orientaciones políticas caóticas y aberrantes. Hemos mencionado ejemplos, entre ellos el espectacular de Gran Bretaña con el Brexit, no querido por la parte más clara de la burguesía. ¡Una de las burguesías más experimentadas del mundo perdió así el control de su aparato político!

Hoy vemos que la primera potencia mundial nombra a su vez como dirigentes a un equipo de aventureros irresponsables. Nunca antes en la diplomacia burguesa se había observado, ni siquiera en los peores momentos de la Guerra Fría, un comportamiento tan de maleante como el que poco a poco se está convirtiendo en la norma. También se han dado numerosos ejemplos de la irracionalidad y estupidez de las tendencias populistas, como el ataque sistemático a la ciencia, que priva a la clase dominante de ciertas herramientas, demostrando hasta qué punto el ascenso al poder del equipo de Trump es una completa aberración, frente a la necesidad de las distintas fracciones burguesas en el poder, de defender los intereses de la burguesía estadounidense y su Estado.

Las perspectivas de la lucha de clases

El segundo punto tratado durante esta reunión pública se refería a las perspectivas de la lucha de clases. Desgraciadamente, aunque fue muy animada y apasionante, a esta segunda parte del debate le faltó tiempo, en particular para explorar la cuestión de la dinámica de la lucha obrera.

Globalmente, las intervenciones subrayaron que ante los ataques brutales, el proletariado tendría que luchar: «Todas las potencias imperialistas están aumentando sus presupuestos militares y desarrollando una economía de guerra. Es la clase obrera mundial la que se llevará la peor parte de esta economía de guerra y de las políticas de austeridad, sufriendo una caída de su nivel de vida. La clase obrera se verá obligada a responder con la lucha de clases». Del mismo modo, esta insistencia: «Es evidente que es imposible evitar los ataques contra la clase obrera, y esto es cierto en todas partes, debido a la crisis. En Europa en particular, como he mencionado antes, el aumento del gasto militar, al doble, se hace a expensas

de la clase obrera. La situación no hace más que agravarse.»

Muchas intervenciones se basaron en el análisis de que «el proletariado no está al punto de ser movilizad para la guerra», lo cual es realmente muy importante y se ha verificado en aquellas partes del mundo donde el proletariado tiene la mayor experiencia histórica.

Algunas intervenciones también destacaron lúcidamente los obstáculos a los que se enfrenta la clase obrera, en particular en términos de ideología. La clase obrera: «debe resistir a los peligros que plantean ciertos izquierdistas o demócratas (a saber, la falsa dicotomía entre democracia y fascismo) y seguir comprometida con su lucha independiente. La única vía progresista es la lucha de clases». Otra intervención iba en el mismo sentido, basándose en la experiencia de la historia de la izquierda comunista: «la defensa de la democracia contra el fascismo o la irracionalidad populista es un aspecto esencial de los ataques ideológicos de la burguesía contra la clase obrera [...] Paralelamente, otras facciones de la burguesía hablan de resistencia y defensa de la democracia contra los peligros autocráticos de Trump. La izquierda comunista siempre ha sido consciente del peligro de este tipo de ideología. Bordiga había dicho que el peor producto del fascismo era el antifascismo».

Sin embargo, una cuestión más difícil era si el proletariado sería capaz de recuperar plenamente su identidad de clase, su conciencia de constituir una clase histórica con intereses opuestos a los de la burguesía, y si sería capaz de fortalecer su lucha para derrocar al capitalismo. Esta es una cuestión muy importante, clave en el proceso de desarrollo de la conciencia de la clase obrera. Para la CCI, este proceso ha comenzado y se expresa tanto de manera subterránea como de manera más visible, como en el momento de las luchas en el Reino Unido en el verano de 2022, que constituyeron una ruptura en la dinámica global de la lucha de clases.

Hasta entonces, la clase obrera había sido prisionera de las campañas ideológicas de la burguesía sobre el supuesto «fin de la lucha de clases» y la «inexistencia de la clase obrera». Esta propaganda se basaba en el hundimiento del bloque del Este, que se presentaba como «prueba» de la «muerte del comunismo». En realidad, la recuperación de la identidad y la conciencia de clase será un proceso largo, obstaculizado además por las numerosas trampas ideológicas tendidas por la burguesía para intentar desviarlos como lo han señalado varias intervenciones.

Para comprender el significado de la ruptura en lo más profundo de la conciencia obrera, necesitamos dar un paso atrás históricamente y proceder con método. Para la CCI, aunque no podemos equiparar las huelgas de Gran Bretaña con las de finales de los años 60, podemos proceder, guardando toda proporción, por analogía. Las huelgas de 1968 fueron históricamente mucho más importantes. Sin embargo, las huelgas del verano de 2022 en Gran Bretaña dieron testimonio de la realidad de una nueva dinámica cualitativa de la lucha de clases. Como recordaba un camarada, «esta

lucha estalló al mismo tiempo que la guerra que asolaba Ucrania, con una vasta campaña mediática sobre la guerra y una crisis política en el seno de la burguesía en torno a Johnson, justo después de la pandemia. A pesar de ello, la clase obrera antepuso sus intereses a los del capitalismo. Así pues, no se trató de una respuesta pavloviana a los ataques, sino del fruto de una reflexión».

También debemos comprender en este proceso la importancia del proletariado inglés, el más antiguo del mundo. En los años 70, estuvo en la vanguardia de la lucha del proletariado mundial. En comparación con países como Italia, Gran Bretaña, sobre todo en 1979, fue escenario de muchas más jornadas de huelga. El proletariado fue extremadamente combativo durante este periodo, culminando en 1985 con las huelgas de los mineros. Pero esto fue una trampa tendida por la burguesía, que aisló y derrotó al proletariado. Una derrota que condujo a una gran pasividad durante décadas. Se produjo entonces una desaceleración y un reflujo de las luchas obreras en casi todo el mundo. La caída de la URSS empeoró la situación en Gran Bretaña.

Sin embargo, tras un periodo de pasividad de varias décadas, el Reino Unido fue el escenario del gran movimiento huelguístico del verano de 2022. A partir de ese momento, asistimos a un cambio de estado de ánimo de la clase obrera, en la relación de fuerzas entre el proletariado y la burguesía en diversos lugares. Un cambio que continuó con las luchas en Francia, Estados Unidos y Bélgica, como no se habían visto desde los años 70 y 80. Este cambio de atmósfera en la combatividad obrera no concierne por tanto sólo a Gran Bretaña, sino que es el signo de un cambio profundo que se está produciendo en el seno del proletariado internacional.

Por supuesto, no debemos esperar mecánicamente un rápido desarrollo de la lucha y la conciencia proletaria. Queda mucho camino por recorrer. La clase obrera necesitará tiempo para desarrollar su identidad de clase y su fuerza, y tendrá que enfrentarse a obstáculos, como han ilustrado claramente diversas intervenciones. Es un paso necesario para que la clase obrera pueda desarrollar su conciencia histórica y dar una perspectiva política a la lucha.

Se subrayó que estos ataques también provocarían la resistencia de la clase obrera. La clase obrera será atacada tan brutalmente como en la década de 1930. Ante esta situación, debe luchar más que nunca en su propio terreno de clase, es decir, la defensa de sus intereses económicos. Aunque la clase obrera se enfrenta a grandes dificultades, no está derrotada y ha empezado a levantar cabeza.

Ante estas perspectivas de lucha de clases, reafirmamos que los revolucionarios deben estar dispuestos a intervenir para apoyar la resistencia de nuestra clase, defender la autoorganización, la unificación de las luchas y, sobre todo, participar en el lento y difícil proceso de politización del combate.

Divorcio transatlántico...

ideológico. La conclusión del Pacto Transatlántico y la fundación de la OTAN después de 1945 tuvieron como cobertura ideológica la defensa de la «democracia occidental». El cuestionamiento por parte de Trump al inquebrantable apoyo a Ucrania en favor de un acercamiento al «dictador Putin», y el ataque del vicepresidente Vance en el Foro de Múnich al concepto de democracia defendido por las burguesías europeas, mientras la administración Trump sigue apoyando a los partidos populistas y de extrema derecha en Europa, desgarran por completo esta cobertura ideológica común. Trump está despojando a la Alianza Atlántica de todo su cemento ideológico.

3. Aliado crucial de EEUU contra la URSS durante más de cincuenta años, Europa ha perdido su importancia geoestratégica con el ascenso de China, convirtiéndose sobre todo en un competidor económico y en una fuente de países disidentes, incluso enemigos, en conflictos armados. «También estamos hoy aquí para expresar claramente y sin ambigüedades una realidad estratégica ineludible: EEUU ya no puede centrarse principalmente en la seguridad de Europa. EEUU se enfrenta a amenazas directas contra nuestro propio territorio. Debemos -y estamos en ello- dar prioridad a la seguridad de nuestras propias fronteras. (...) Esto requerirá que nuestros aliados europeos se impliquen plenamente y asuman la responsabilidad de su propia seguridad convencional en el continente³». Europa, y por lo tanto el pacto transatlántico, ya no es una prioridad, ni siquiera una necesidad, para el imperialismo estadounidense y la administración

3) Discurso de P. Hegseth (12.02.25) en la reunión del Grupo de Contacto OTAN-Ucrania.

Trump lo está expresando sin adornos diplomáticos.

4. Entre los países europeos siguen surgiendo divergencias en cuanto a una subsistencia eventual de lazos trasatlánticos: algunos, como la italiana Meloni y el polaco Tusk, esperan que el importante esfuerzo armamentista de los países europeos contribuya a preservar la esencia de la alianza y a calmar la agresividad antieuropea de la administración Trump; otros, en cambio, ven cómo el vínculo transatlántico se deshace definitivamente y presionan para que se desarrolle una política alternativa frente a EEUU. Estos últimos explotarán sin duda la situación intensificando la presión para romper el «polo europeo». De este modo, Trump tenderá a desarrollar una política «transaccional» más favorable hacia algunos países, como Polonia, o menos favorable hacia otros, como Alemania.

5. «Escuchen, seamos honestos, la Unión Europea fue diseñada para joder a EEUU» (declaración de Trump, 26.02.2025). La multiplicación de aranceles por parte de EEUU sobre las importaciones de los «aliados» europeos -acusados por Trump de tratar a EEUU mucho peor que a ciertos «enemigos»- y las «represalias» europeas no harán sino exacerbar las tensiones entre ambos lados del Atlántico y constituirán el componente económico del divorcio. Esta guerra comercial es una buena ilustración de cómo los «socios» europeos de antaño son vistos ahora como rivales del «America first». La imposición a los países europeos de un gigantesco esfuerzo de inversión militar como consecuencia del fin del paraguas militar estadounidense tiene por objeto, en particular, obligar a todos los países de la UE a «malgastar» parte de sus reservas económicas en el desarrollo de

sus recursos militares, de modo que pierdan competitividad frente a EEUU. Además, la variación de los aranceles aduaneros es también potencialmente un medio de sembrar la discordia entre los países europeos.

EEUU. a la cabeza de la guerra de todos contra todos

Poner en tela de juicio las relaciones imperialistas entre las grandes potencias no solo tiene una gran importancia histórica, sino que sobre todo conducirá a una tremenda aceleración del sálvese quien pueda, la irracionalidad y el caos a escala mundial.

El objetivo primordial de la administración Trump, en línea con la política de Biden, es utilizar todos los medios económicos y militares para impedir que el retador chino amenace la declinante supremacía de EEUU. Con este fin, Trump pretende desvincular a Rusia de China, y para ello está dispuesto a sacrificar Ucrania y la estabilidad de Europa, e incluso la cohesión de la UE. Sin embargo, aunque Rusia no puede sino celebrar el acercamiento propiciado por EEUU, a la vez que ve con recelo el creciente dominio económico de China sobre Siberia, al mismo tiempo desconfía del carácter fluctuante de las decisiones de Trump, de ahí la reticencia de la facción de Putin a comprometerse en el proceso de finalización de los combates sobre la base del «acuerdo» propuesto por Washington. De hecho, Trump está dando un paso sin estar seguro de su éxito y sin preocuparse por las consecuencias. En este sentido, Trump es una caricatura de cómo la burguesía en descomposición desarrolla su política imperialista: «apostar», con una visión inmediata, sin preocuparse de las consecuencias a más largo plazo.

Una de las principales consecuencias del divorcio transatlántico es, sin duda, la explosión generalizada del gasto en armamento y, más en general, del militarismo en Europa. Se multiplican las reuniones entre los principales países europeos para aumentar la producción militar y

prestar apoyo a Ucrania. En toda Europa se ha anunciado un aumento de los presupuestos militares para los próximos años: es el caso de Gran Bretaña, Francia⁴ y Alemania⁵, y la UE ha anunciado un apoyo de 800.000 millones de euros en los próximos 10 años. Alemania ha votado reformar su Constitución para eliminar un punto que le prohíbe incurrir en déficit público, de modo que pueda endeudarse para aumentar el gasto militar. Pero ya están apareciendo divergencias entre los estados: se expresan matices entre Francia y Gran Bretaña, por un lado e Italia y Polonia, por ejemplo, sobre qué hacer en relación con Ucrania; del mismo modo, ¿Cuál será la actitud de las otras potencias europeas ante Alemania, primera potencia económica en la UE, que también quieren convertirse en la principal potencia de la UE; en Holanda, el Primer Ministro se ha visto superado en votos dentro de su propia mayoría en cuanto a los compromisos con Ucrania, con los populistas defendiendo la idea de que el dinero debe usarse ante todo para el pueblo de holandeses. Si surge un acercamiento estratégico con EEUU y en el seno de la UE, la tendencia es hacia el fin de las alianzas militares estables, una dinámica propia de la exacerbación del «sálvese quien pueda» en el período de descomposición y que ya es ampliamente evidente en diversos conflictos en todo el mundo.

Abandonando a Ucrania, torpedeando el Pacto Transatlántico, girando hacia Rusia -en definitiva, destruyendo los últimos cimientos del orden internacional que había sobrevivido a la caída de la URSS-, EEUU se enfrentará a un mundo imperialista que le será aún más hostil y menos controlable, porque nada estable surgirá de esta «convulsión de alianzas», que nunca podrá generar alianzas duraderas. De hecho, Trump ha dicho al mundo: la pa-

4) «Los créditos votados en la ley de programación militar 2024-2030 ascienden a 413.000 millones de euros».

5) «Está previsto un fondo masivo de 500.000 millones de euros para situar a Alemania a la cabeza de la defensa europea».

labra del gobierno estadounidense no vale nada, no pueden confiar en nosotros. Está claro que él y su camarilla no buscan construir alianzas internacionales sólidas, sino «acuerdos» bilaterales puntuales que sean válidos «ahora mismo». Así, tras los sucesivos fracasos de la burguesía estadounidense para imponer su orden y limitar el movimiento del «sálvese quien pueda», Trump ha reconocido que es imposible frenar esta dinámica, pero en su lugar se coloca a la cabeza de la misma declarando abiertamente la «guerra de todos contra todos». Esta es la verdadera «estrategia» vandálica de la nueva administración estadounidense: «El orden mundial se ha convertido en un arma utilizada contra nosotros. Nos corresponde una vez más crear un mundo libre a partir del caos. Esto requerirá una América (...) que ponga sus propios intereses por encima de todos los demás⁶». A partir de ahora, no habrá vuelta atrás.

Para la clase obrera, el divorcio transatlántico y la «convulsión de las alianzas» anuncian básicamente dos cosas: una intensificación significativa de los ataques contra sus condiciones de vida, provocados por la exacerbación del militarismo, y la multiplicación de horribles enfrentamientos bélicos, como los que masacran a miles de personas cada mes en Ucrania o Palestina. Frente a las campañas destinadas a movilizarlos en defensa del Estado democrático, frente a la «guerra todos contra todos», los trabajadores deben, por el contrario, mantener su unidad en su terreno de clase para luchar contra los ataques de las diferentes burguesías.

R. Havanais, 20-04-2025

VIDA DE LA ORGANIZACIÓN

A LEER EN NUESTRO SITIO WEB

Volante Internacional sobre la guerra entre Irán, Israel, Estados Unidos...

Resolución sobre la situación internacional adoptada por el 26 Congreso de la CCI

Revolución de 1905: hace 120 años surgieron las huelgas de masas y los consejos obreros

Argentina: la lucha de los pensionistas es también nuestra

Corea del Sur, Serbia, Turquía... Los trabajadores no deben dejarse arrastrar en defensa de la democracia burguesa

Confrontación entre India y Pakistán: ¡El capitalismo es guerra y caos!

Contra los ataques xenófobos de Trump a la clase obrera y la consigna de «defensa de la democracia»

Las masacres y crímenes de las principales democracias

Manifiesto sobre la Crisis Ecológica

¿Es posible detener la destrucción del planeta?

¿Pueden los Estados cambiar?

¿Puede existir el capitalismo verde?

¿Pueden los movimientos ciudadanos cambiar el mundo?

¿Quién puede cambiar el mundo?

LLAMAMIENTO A NUESTROS LECTORES

Con muy pocas fuerzas nuestra corriente hace frente a tareas gigantesas. Llamamos a nuestros lectores a escribirnos con sus inquietudes, propuestas, contribuciones, críticas, información sobre la lucha de nuestra clase o sobre dónde sería posible distribuir nuestra prensa.

REUNIONES PÚBLICAS

La CCI organiza regularmente reuniones públicas y permanencias en diferentes ciudades, y por internet. Las concebimos como un lugar de debate abierto en el que confrontar puntos de vista, reflexionar sobre la grave situación histórica en la que nos encontramos, procurando situarnos en continuidad con la historia de nuestra clase, su perspectiva y lecciones. Para contribuir a esta lucha que es la única esperanza de futuro para la humanidad, invitamos enérgicamente a todos nuestros lectores a participar.

LA CCI EN INTERNET

<https://es.internationalism.org/>

Consultar en la Web fecha y lugar de las próximas reuniones.

En la web puedes buscar acerca de otras cuestiones sobre las que desees profundizar o discutir con nosotros.

PRENSA DE LA CCI Y CONTACTO

Escriba por e-mail en español a una de las siguientes direcciones:

Acción Proletaria (España)

espana@internationalism.org

Revolución Mundial (México)

mexico@internationalism.org

Internacionalismo (Perú y Ecuador)

peru@internationalism.org

Para el resto del mundo escriba a la siguiente dirección:

international@internationalism.org

Para escribir por correo postal, escriba a la siguiente dirección sin mencionar el nombre:

BP30605

31006 Toulouse Cedex 6, FRANCIA

POLÉMICA EN EL SENO DEL MEDIO PROLETARIO

¿Qué política debe adoptar la clase obrera ante el creciente peligro de guerra?

La barbarie bélica en Ucrania y Medio Oriente parece no tener fin, como tampoco lo parecen tener las numerosas guerras en África, especialmente en el Congo y Sudán. Mientras tanto, las potencias europeas están más o menos abandonadas por su antiguo "protector" estadounidense y requieren un aumento significativo del gasto militar para su "defensa", lo que sin duda implicará crecientes ataques al nivel de vida de los trabajadores. Las tensiones entre Estados Unidos y China también están aumentando. La cuestión de la guerra y la lucha contra ella se plantea pues con creciente agudeza para todos aquellos que quieren defender los intereses internacionales de la clase obrera.

Sin embargo, cualquier intento de adoptar una posición clara contra la guerra hoy en día se enfrenta inmediatamente a una serie de obstáculos.

Por un lado, están las ovejas con piel de lobo: las organizaciones de "extrema izquierda" del capital que se presentan como auténticos revolucionarios. Entre ellas, las más importantes son las organizaciones trotskistas, varias de las cuales se han desplazado más a la izquierda para "hacerse cargo" de cualquier cuestionamiento real de la naturaleza de la guerra hoy en día¹. Las organizaciones de izquierda de la burguesía se presentan hoy como verdaderos defensores del internacionalismo. Pero su internacionalismo es sólo una tapadera para su chovinismo declarado. Así, algunos grupos de izquierda (incluidos los anarquistas) llaman a

1) Véase también nuestro artículo "Disputa entre 'Révolution Permanente' y 'Lutte Ouvrière': ¿Dos variantes trotskistas del mismo nacionalismo?", *Révolution Internationale* 503.

apoyar a Ucrania como el "mal menor" en la lucha contra la Rusia de Putin; Otros todavía ven a la Rusia actual como una especie de fuerza antiimperialista y apoyan su guerra contra la OTAN, como el World Socialist Website (WSWS) publicado por el Comité Internacional de la Cuarta Internacional. Sin embargo, un grupo trotskista más radical, el Partido Comunista Revolucionario (anteriormente la Tendencia Marxista Internacional), parece adoptar una postura internacionalista: "No podemos apoyar a ninguno de los dos bandos en esta guerra, porque es una guerra reaccionaria por ambos lados. En última instancia, es un conflicto entre dos grupos imperialistas". Pero ante la guerra en Medio Oriente, este internacionalismo del PCR desapareció por completo: "Desde el primer día de este horrible conflicto, participamos en el movimiento de solidaridad por la liberación de Palestina". Lo que los izquierdistas nunca podrán sacar a relucir es la conclusión a la que ya llegó Rosa Luxemburgo durante la Primera Guerra Mundial: en el período de decadencia capitalista, la era del "imperialismo desenfrenado", todas las naciones y todas las guerras son imperialistas. Además, todas las guerras son eslabones de la misma cadena de destrucción: por ejemplo, aquellos que apoyan a las fuerzas militares que luchan por la "liberación de Palestina" necesariamente apoyan al "eje de resistencia" respaldado por Irán, que a su vez es un proveedor de drones letales a Rusia en su ataque a Ucrania.

Hay también todo un paisaje de fuerzas políticas que habitan una zona que a menudo llamamos el "pantano", "esa zona intermedia que reúne a todos aquellos que oscilan entre el campo del proletariado

y el de la burguesía, que se mueven constantemente hacia uno u otro campo"².

Ante la guerra en Ucrania, varios grupos, en su mayoría anarquistas, defienden sin ambigüedades una posición internacionalista de oposición a ambos bandos, criticando duramente a los grupos anarquistas que han formado "unidades autónomas" dentro del ejército ucraniano. Esta posición internacionalista fue el punto de partida de la conferencia "antiguerra" de Praga en la que participamos el verano pasado³. Pero, como también vimos en Praga, se niegan a darse un marco político coherente basado en la clase obrera como único sujeto histórico capaz de derrocar al capitalismo y poner fin así a todas las guerras. A menudo se ven tentados por la búsqueda de resultados inmediatos basados en el activismo de pequeños grupos (por ejemplo, intentando obstruir o sabotear la producción o el suministro de armas). Y en algunos casos, este tipo de activismo se extiende hacia un izquierdismo manifiesto, como en el caso del Grupo Comunista Anarquista, que rechazó tanto a Israel como a Hamás desde el comienzo de la guerra, pero al mismo tiempo publicó las actividades de "Acción Palestina"⁴, un "grupo activista" que claramente

2) Cita de nuestro artículo "Las dos ubres de las que maman los comunizadores: negación del proletariado revolucionario, negación de la dictadura del proletariado", *Revista Internacional* n° 172.

3) Leer "Semana de acción en Praga: El activismo es un obstáculo para la clarificación política", *Revista Internacional* No. 172.

4) Ver nuestro artículo "El Grupo Comunista Anarquista da un paso más en su apoyo a la campaña de guerra nacionalista". Se puede leer en inglés en *ICC Online* bajo el título de "The ACG takes another

step towards supporting the nationalist war campaign".

eligió bando dentro de un marco nacionalista. Los revolucionarios deben intervenir activamente en este panorama, destacando sus confusiones y llevándolo hacia un nivel de claridad mayor del que ha alcanzado.

La guerra imperialista y las tareas de la Izquierda Comunista

Por último, ¿qué pasa con el propio "medio revolucionario": las organizaciones de la única tradición que ha mantenido un internacionalismo coherente durante más de un siglo, la Izquierda Comunista Internacional?

Al igual que el proletariado en su conjunto, al que Marx llamó en *La ideología alemana* "una clase de la sociedad civil que no es una clase de la sociedad civil", las organizaciones revolucionarias son un "cuerpo extraño" dentro de este sistema, una expresión viva del futuro comunista, y sin embargo viven y respiran dentro de este sistema, lo que significa que nunca están a salvo de inhalar el veneno de la ideología dominante.

La enfermedad que trae esta ideología se conoce como oportunismo: adaptarse a los supuestos subyacentes de este sistema, como la idea de que las naciones son algo eterno y superior a la división de la sociedad en clases, y la de diluir los principios para ganar resonancia inmediata entre las masas.

Los bordiguistas y la cuestión nacional

La penetración del oportunismo en el ambiente existente de la Izquierda Comunista es particularmente evidente cuando se examina la res-

puesta de los diversos grupos bordiguistas (los diversos grupos que se autodenominan PCI) a la guerra en Medio Oriente. Habiendo tomado una posición clara sobre la guerra en Ucrania, sus declaraciones sobre Gaza y la cuestión palestina, como las de muchos grupos en el pantano, son a menudo muy ambiguas, tendiendo a apoyar la lucha de las "masas palestinas" específicamente contra la ocupación israelí, o exigiendo que los trabajadores israelíes se movilicen primero en apoyo de los palestinos antes de poder unirse a una batalla de clase común contra los explotadores de ambos lados. Como lo mostramos en un artículo⁵ de *la Revista Internacional* n° 173, las confusiones de los diferentes grupos bordiguistas sobre la cuestión nacional tienen raíces históricas profundas, reflejando una dificultad real en reconocer que el capitalismo no es ya, y no es en ninguna parte, un sistema ascendente con posibilidades de revoluciones nacionales o burguesas como sí lo era en la época del *Manifiesto Comunista*.

Las concesiones a la ideología y las prácticas burguesas que caracterizan al "ala derecha" del movimiento obrero siempre han ido acompañadas del sectarismo hacia el "ala izquierda" del movimiento, aquellos cuya adhesión a los principios y cuya capacidad de comprender los profundos cambios históricos en la situación del capitalismo y del proletariado irritan a quienes quieren perseguir sus planes oportunistas. Este es claramente el caso de los bordiguistas, que casi siempre se han negado a discutir con las otras corrientes del movimiento obrero, un nuevo "principio

5) "La cuestión nacional según la leyenda bordiguista", *Revista Internacional* No. 173.

NUESTRAS POSICIONES

- Desde la primera guerra mundial, el capitalismo es un sistema social decadente. En dos ocasiones ha sumido a la humanidad en un ciclo de bárbaro de crisis, guerra mundial, reconstrucción, nueva crisis. En los años 80, el capitalismo ha entrado en la fase última de su decadencia, la de su descomposición. Sólo hay una alternativa a ese declive histórico irreversible: socialismo o barbarie, revolución comunista o destrucción de la humanidad.
- La Comuna de París de 1871 fue el primer intento del proletariado para llevar a cabo la revolución, en una época en la que las condiciones no estaban todavía dadas para ella. Con la entrada del capitalismo en su período de decadencia, la Revolución de octubre de 1917 en Rusia fue el primer paso de una auténtica revolución comunista mundial en una oleada internacional que puso fin a la guerra imperialista y se prolongó durante algunos años. El fracaso de aquella oleada revolucionaria, especialmente en Alemania en 1919-23, condenó la revolución rusa al aislamiento y a una rápida degeneración. El estalinismo no fue el producto de la revolución rusa. Fue su enterrador.
- Los regímenes estatalizados que, con el nombre de "socialistas" o "comunistas" surgieron en la URSS, en los países del Este de Europa, en China, en Cuba, etc., no han sido sino otras formas, particularmente brutales, de la tendencia universal al capitalismo de Estado propia del período de decadencia.
- Desde principios del siglo XX todas las guerras son guerras imperialistas en la lucha a muerte entre los Estados, pequeños o grandes, para conquistar un espacio en el ruedo internacional o mantenerse en el que ocupan. Sólo muerte y destrucción aportan esas guerras a la humanidad y ello a una escala cada vez mayor. Sólo mediante la solidaridad internacional y la lucha contra la burguesía en todos los

- países podrá oponerse a ellas la clase obrera.
- Todas las ideologías nacionalistas de "Independencia nacional" de "derecho de los pueblos a la autodeterminación", sea cual fuere el pretexto, étnico, histórico, religioso, etc., son auténtico veneno para los obreros. Al intentar hacerles tomar partido por una u otra fracción de la burguesía, esas ideologías los arrastran a oponerse unos a otros y a lanzarse a mutuo degüello tras las ambiciones de sus explotadores.
- En el capitalismo decadente, las elecciones son una mascarada. Todo llamamiento a participar en el circo parlamentario no hace sino reforzar la mentira de presentar las elecciones como si fueran, para los explotados, una verdadera posibilidad de escoger. La "democracia", forma particularmente hipócrita de la dominación de la burguesía, no se diferencia en el fondo de las demás formas de dictadura capitalista como el estalinismo o el fascismo.
- Todas las fracciones de la burguesía son igualmente reaccionarias. Todos los autodenominados partidos "obreros", "socialistas", "comunistas" (o "excomunistas", hoy), las organizaciones izquierdistas (trotskistas, maoístas y ex-maoístas, anarquistas oficiales) forman las izquierdas del aparato político del capital. Todas las tácticas de "frente popular", "frente antifascista" o "frente único", que pretenden mezclar los intereses del proletariado a los de una fracción de la burguesía sólo sirven para frenar y desviar la lucha del proletariado.
- Con la decadencia del capitalismo, los sindicatos se han transformado en todas partes en órganos del orden capitalista en el seno del proletariado. Las formas sindicales "oficiales" o de "base" sólo sirven para someter a la clase obrera y encuadrar sus luchas.
- Para su combate, la clase obrera debe unificar sus luchas, encargándose ella misma de su extensión y su organiza-

- ción, mediante asambleas generales soberanas y comités de delegados elegidos y revocables en todo momento por esas asambleas.
- El terrorismo no tiene nada que ver con los medios de lucha de la clase obrera. Es una expresión de capas sociales sin porvenir histórico y de la descomposición de la pequeña burguesía, y eso cuando no son emanación directa de la pugna que mantienen permanentemente los Estados entre sí; por ello ha sido siempre un terreno privilegiado para las manipulaciones de la burguesía. El terrorismo predica la acción directa de las pequeñas minorías y por ello se sitúa en el extremo opuesto a la violencia de clase, la cual surge como acción de masas consciente y organizada del proletariado.
- La clase obrera es la única capaz de llevar a cabo la revolución comunista. La lucha revolucionaria lleva necesariamente a la clase obrera a un enfrentamiento con el Estado capitalista. Para destruir el capitalismo, la clase obrera deberá echar abajo todos los Estados y establecer la dictadura del proletariado a escala mundial, la cual es equivalente al poder internacional de los Consejos obreros, los cuales agruparán al conjunto del proletariado.
- Transformación comunista de la sociedad por los Consejos obreros no significa ni "autogestión", ni "nacionalización" de la economía. El comunismo exige la abolición consciente por la clase obrera de las relaciones sociales capitalistas, o sea, del trabajo asalariado, de la producción de mercancías, de las fronteras nacionales. Exige la creación de una comunidad mundial cuya actividad total esté orientada hacia la plena satisfacción de las necesidades humanas.
- La organización política revolucionaria es la vanguardia del proletariado, factor activo del proceso de generalización de la conciencia de clase en su seno. Su función no consiste ni en "organizar a la clase obrera", ni en "tomar el poder" en su nombre, sino en participar activamente en la unificación de las luchas, por el control de éstas por los obreros mismos,

- y en exponer la orientación política revolucionaria del combate del proletariado.

NUESTRA ACTIVIDAD

- La clarificación teórica y política de los fines y los medios de la lucha del proletariado, de las condiciones históricas e inmediatas de esa lucha.
- La intervención organizada, unida y centralizada a nivel internacional, para contribuir en el proceso que lleva a la acción revolucionaria de la clase obrera.
- El agrupamiento de revolucionarios para la constitución de un auténtico partido comunista mundial, indispensable al proletariado para echar abajo la dominación capitalista y en su marcha hacia la sociedad comunista.

NUESTRA FILIACIÓN

Las posiciones de las organizaciones revolucionarias y su actividad son el fruto de las experiencias pasadas en la clase obrera y de las lecciones que dichas organizaciones han ido acumulando de esas experiencias a lo largo de la historia. La CCI se reivindica de los aportes sucesivos de la Liga de los Comunistas de Marx y Engels (1847-52), de las Terceras Internacionales (la *Asociación Internacional de los Trabajadores*, 1864-72, la *Internacional Socialista*, 1884-1914, la *Internacional Comunista*, 1919-28), de las *Fraciones de Izquierda* que se fueron separando en los años 1920-30 de la Tercera Internacional (la *Internacional Comunista*) en su proceso de degeneración, y más particularmente de las *Izquierdas Alemana, Holandesa e Italiana*.